

Las aventuras de Huckleberry Finn

Mark Twain



TUS LIBROS
SELECCIÓN

ANAYA

Las aventuras de Huckleberry Finn
(*Camarada de Tom Sawyer*)



Escena: El valle del Misisipi.
Época: Hace cuarenta o cincuenta años.

Título original:
Adventures of Huckleberry Finn (Tom Sawyer's Comrade)

© De la presentación y apéndice: Luis Rafael, 2009

© De la ilustración: Enrique Flores, 2009

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2009
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño y cubierta: Gerardo Domínguez
Retrato de autor: Enrique Flores

Primera edición, octubre 2009

ISBN: 978-84-667-8483-2
Depósito legal: Na. 2.241/2009
Impreso en RODESA
(Rotativas de Estella S. A.)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en su última edición de la *Ortografía*, del año 1999.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Las aventuras de Huckleberry Finn

Mark Twain



Traducción:
Doris Rolfe y Antonio Ferres

Presentación y apéndice:
Luis Rafael

Ilustración:
Enrique Flores

ANAYA

PRESENTACIÓN

MARK TWAIN

Samuel Langhorne Clemens (1835-1910), quien más tarde firmaría Mark Twain, era un chico de once años cuando murió su padre y tuvo que ganarse el sustento trabajando como aprendiz en una imprenta. El muchacho debió quedar deslumbrado por las enormes máquinas que servían para reproducir periódicos y libros. En poco tiempo aprendió el oficio de tipógrafo, que le iniciaría en el mundo literario, y siendo adolescente aún comenzó a soñar con ver su nombre en un periódico. Así que, de forma precoz, Samuel inició su carrera con relatos breves en los que se insinuaba el talento que caracterizaría su obra.

El seudónimo con el que sería conocido mundialmente lo adoptó a los veintiocho años. Había trabajado como piloto de barco de vapor en el Misisipi y mark twain, que significa «dos brazas de profundidad», era el calado mínimo necesario para navegar. Con este «calado mínimo», Twain fue hábil en retratar su época y proyectar su literatura al futuro. Hannibal, el puerto del Misisipi donde pasó su niñez, se convirtió en trasfondo para el pueblo ficticio de San Petersburgo, en el que ambientó las aventuras de Tom Sawyer y Huckleberry Finn, en las cuales denuncia la hipocresía humana y el oprobio de la esclavitud.

Twain revolucionó la narrativa en lengua inglesa con su prosa realista, coloquial, cargada de humor y pletórica de fantasía. Creador de personajes veraces y vívidos, su obra destila inteligencia, irreverencia y sátira social, al tiempo que condena la falsedad y la opresión. En San Francisco trabajó como periodista para el rotativo The Californian, pero fue despedido tras varias disputas con los editores, que se negaban a publicar algunos de sus artículos más polémicos.

Por el humor de su relato La célebre rana saltarina del condado de las Calaveras, compuesto a los treinta años, adquirió fama en su país. Enseguida se convirtió en un autor muy leído y hasta su muerte publicó más de quinientos volúmenes, entre los que sobresalen, además

de Las aventuras de Tom Sawyer (1876) y Las aventuras de Huckleberry Finn (1884), El robo del elefante blanco (1882), El príncipe y el mendigo (1882), Vida en el Misisipi (1883), Un yanqui en la corte del rey Arturo (1889), Tom Sawyer detective (1897), Extracto del diario de Adán (1904) y Diario de Adán y Eva (1906)... Su Autobiografía, publicada póstumamente en 1924, resulta de igual modo un texto delicioso, donde luce su prosa fluida y su estilo humorístico.

Las aventuras de Huckleberry Finn, secuela de Tom Sawyer, ha sido considerada la obra maestra de Mark Twain. Aunque repleta de humor y exuberancia narrativa, denuncia los efectos de la crueldad en un tiempo de esclavitud e hipocresía social, por lo que se erige en paradigma de las preocupaciones del escritor. El libro, narrado desde la perspectiva inocente de Huckleberry, un chico semianalfabeto, juega con la ironía y la parodia que su autor aprendió de textos tan amados por él como el Quijote. El escenario en que transcurren sus imaginativos episodios son los márgenes del río Misisipi, el ambiente infantil del autor en Misuri, entonces un Estado esclavista, violento y semisalvaje. De ahí que el tema subyacente de la novela sea el de la discriminación racial, que se denuncia a través de Jim, un esclavo fugado, quien se convierte en el compañero ideal de Huck en sus quijotescas aventuras.

A los treinta y cinco años, el escritor contrajo matrimonio con su gran pasión, Olivia Langdon, hija de un rico progresista con quien simpatizaba Twain, ya que ayudó a escapar a decenas de esclavos como parte de la red de liberación llamada Ferrocarril Subterráneo. La pareja fue feliz pese a las dificultades de la vida del novelista, que debía hacer giras por el extranjero para ganarse el sustento, ya que sus charlas llegaron a cotizarse bien por su amenidad e ingenio.

Al final de su existencia, asediado por las deudas y las desgracias familiares, Mark Twain recorrió el mundo escribiendo y dictando conferencias. Para entonces era un autor internacionalmente famoso. Sin embargo, el aventurero americano, que en su juventud fue minero, negociante en maderas, soldado de la Confederación durante la Guerra de Secesión, piloto de barco, periodista e impresor, no pudo resistir las últimas estocadas del destino: el fallecimiento de su amada esposa y de sus hijos (solo una hija le sobrevivió) le hizo caer en una crisis que desembocó en su propia muerte el 21 de abril de 1910.

Aviso

Las personas que intenten encontrar un motivo en esta narración serán procesadas; las que intenten encontrarle una moraleja serán desterradas; las que intenten descubrirle una trama serán fusiladas.

Por orden del autor,
G. G., jefe de Intendencia

Intendencia: Dirección y gobierno de algo.

Una explicación

En este libro se emplean varios dialectos, a saber: el de los negros de Misuri¹, la forma dialectal exagerada del sudoeste atrasado y apartado; el dialecto corriente del condado de Pike²; y cuatro variedades modificadas de este último. Los matices no se han conseguido al azar ni por adivinación, sino con sumo cuidado y con la guía fiable y el apoyo de un conocimiento personal de estas varias formas de habla.

Les doy esta explicación porque sin ella imaginarían muchos lectores que todos estos personajes tratan de hablar igual sin conseguirlo.

EL AUTOR

¹ Estado que se encuentra en el llamado Medio Oeste de los EE. UU.

² Así se llaman varios condados estadounidenses. Uno de ellos está situado en Misuri.

Capítulo 1

Tú no sabes nada de mí si no has leído un libro llamado *Las aventuras de Tom Sawyer*¹, pero eso no tiene importancia. Ese libro lo hizo el señor Mark Twain, y la mayor parte de lo que contó es verdad. Hubo cosas que exageré, pero la mayor parte de lo que dijo es verdad. Eso es lo de menos. Yo nunca he visto a nadie que no mienta de vez en cuando, como no fuera la tía Polly o la viuda o quizá Mary. La tía Polly —la tía de Tom, quiero decir— y Mary y la viuda Douglas, ese libro habla de todas ellas y es principalmente un libro que cuenta la verdad, pero con algunas exageraciones, como ya he dicho.

Bueno, pues el libro ese acaba de esta manera: Tom y yo encontramos el dinero que los ladrones escondieron en la cueva y nos hicimos ricos. Recibimos seis mil dólares cada uno..., todo en oro. Era un montón espantoso de dinero cuando estaba allí todo junto. Pues bien, el juez Thatcher lo cogió y lo puso a interés, y eso nos daba a cada uno un dólar al día durante todo el año entero...; tanto dinero que una persona no sabría qué hacer con él. La viuda Douglas me adoptó como hijo y creía que iba a civilizarme; pero era duro vivir dentro de la casa todo el tiempo, considerando lo aburrida, normal y decente que era la viuda en todas sus costumbres, y así, cuando no pude aguantarlo más, me escapé. Me puse otra vez mis trapos viejos y volví a dormir en mi barril de caña y fui libre y feliz. Pero Tom Sawyer me buscó y me dijo que iba a organizar una banda de ladrones y que yo podría unirme a su banda si volvía con la viuda y me hacía una persona honrada. Así que regresé.

Dinero a interés:
Dinero que se da
o que se recibe
como préstamo
con intereses.

¹ Novela de Mark Twain, publicada en 1876 (número 46 de esta colección), donde se cuentan las aventuras que vive un muchacho llamado Tom Sawyer en una pequeña ciudad a orillas del Misisipi. En ellas también se ve envuelto Huck Finn, el protagonista de esta segunda novela.



La viuda se me echó encima llorando y me llamó pobre cordero perdido y también me llamó otra cantidad de cosas, aunque seguro que sin mala intención. Me hizo ponerme la ropa nueva otra vez, y yo no podía hacer otra cosa que sudar y sudar y sentirme apretado y molesto. Bueno, ya empezaba toda esa vieja historia otra vez. La viuda tocaba la campanilla llamando a la cena y tenías que presentarte en seguida. Cuando estabas en la mesa no podías empezar a comer directamente, sino que tenías que esperar a que la viuda agachara la cabeza y murmurara unas palabras quejasas sobre el rancho, aunque no le pasaba nada a la comida..., eso es, nada salvo que cada cosa se había preparado aparte. En un cubo de sobras y restos es bien distinto porque las cosas se mezclan y los jugos se cambian entre sí, y todo va mejor.

Rancho: Comida para un grupo grande de personas, que consta generalmente de un solo guiso.

Después de la cena, ella sacó su libro y me habló de Moisés y los juncos², y yo estaba con ansias de saber todo respecto a Moisés; pero, pasado un rato, a ella se le escapó decirme que Moisés había muerto hacía bastante tiempo, así que ya no me interesó más porque yo no me fío de la gente muerta.

Poco después tuve ganas de fumar y pedí a la viuda que me dejara hacerlo. Pero me lo negó. Dijo que era una costumbre baja y que no era limpia y que yo debía tratar de no hacerlo más. Ya ves cómo son algunas personas. Se ponen en contra de una cosa cuando no saben nada de ella. Ahí tenías a la viuda preocupándose de Moisés, que ni era pariente suyo ni servía para nada a nadie, porque estaba muerto, entiendes, y me echaba a mí una culpa enorme por hacer una cosa de la que yo sacaba mucho beneficio. Y, además, la viuda tomaba rapé; claro que eso estaba bien porque lo hacía ella.

Rapé: Tabaco en polvo. Se consume por vía nasal.

Anteojos: Gafas.

Su hermana, la señorita Watson, una solterona bastante delgada que llevaba anteojos, acababa de irse a vivir con ella y la emprendió también conmigo con un abecedario. Me tuvo trabajando bastante duro cerca de una hora, lue-

² Moisés fue quien guio a los judíos en su huida desde Egipto. Al poco de nacer y para librarle de la muerte, ya que el faraón había ordenado que todos los niños varones hebreos nacidos en Egipto fueran arrojados al Nilo, su madre lo depositó en una cesta en el río. Allí, probablemente entre juncos, lo encontró la hija del faraón y, posteriormente, lo adoptó.



go, la viuda la llamó al orden y la hizo aligerar mi trabajo. Yo no hubiera podido aguantarlo mucho más. Entonces pasó una hora de aburrimiento absoluto y yo estaba sobre ascuas. La señorita Watson decía: «No pongas los pies encima de eso, Huckleberry» y «No te encojas de esa manera, Huckleberry..., ponte derecho» y poco después decía: «No bosteces y no te estires de esa manera, Huckleberry..., ¿por qué no tratas de portarte bien?». Y entonces me contó todo eso de la tierra de perdición y yo dije que me gustaría estar allí. Ella se enfadó al oírlo, pero yo no se lo había dicho con mala intención. Solo quería ir a alguna parte; solo quería un cambio, yo no tenía preferencias. Ella dijo que era de malvados decir lo que yo había dicho y dijo que ella no lo diría por nada en el mundo; ella iba a vivir de tal manera que iría al cielo. Bueno, pues yo no podía ver ninguna ventaja en ir adonde fuera ella, así que decidí no intentar ganar me el cielo. Pero claro que no se lo dije porque solo iba a causar más líos, y eso no habría servido para nada.

Estar sobre ascuas:
Estar inquieto y sobresaltado.

Ahora que había comenzado, ella siguió por ese camino y me contó todo sobre el cielo. Dijo que lo único que allí tendría que hacer una persona sería pasearse todo el día con un arpa, cantando por siempre y siempre jamás. Así que yo no tenía muy buena opinión de ese sitio. Pero claro que no se lo dije. Le pregunté si creía que iría al cielo Tom Sawyer, y ella contestó que ni pensarlo. Eso me alegró porque yo quería que estuviéramos juntos él y yo.

La señorita Watson siguió pinchándome, y todo se volvió aburrimiento y soledad. Poco después llamaron a los negros, todos rezaron las oraciones y, entonces, todo el mundo se fue a dormir. Yo subí a mi cuarto llevando un cabo de vela y lo puse encima de la mesa. Entonces me senté en una silla cerca de la ventana y traté de pensar en algo alegre, pero no sirvió para nada. Me sentía tan solitario y triste que casi quería morirme. Brillaban las estrellas, y las hojas en el bosque susurraban como lamentándose; y oí un búho allá a lo lejos, ululando su queja por alguien que estaba muerto, y un aguaitacaminos y un perro llorando por alguien que iba a morir, y el viento intentaba susurrarme algo secreto que yo no podía entender, hasta hacerme sentir escalofríos. Entonces, desde muy lejos, en el bosque, oí esa clase de sonido que hace

Cabo: Trozo pequeño que queda de algo.

Aguaitacaminos:
Ave de hábitos nocturnos, perteneciente al orden de los Caprimulgiformes.



Ánima: Alma que pena en el purgatorio.

Agüero: Presagio, señal que anuncia un hecho futuro.

un ánima en pena cuando quiere decirte lo que tiene en mente y no puede hacerse entender y, por eso, no descansa bien en la tumba y tiene que dar vueltas de esa manera todas las noches, afligiéndose. Yo me puse tan descorazonado y miedoso que de veras añoraba alguna compañía. Poco después, una araña se subió arrastrándose por mi hombro, me la quité de un golpetazo y fue a caer en la vela; antes de que pudiera moverme, ya estaba achicharrada. No hace falta que nadie me diga que eso es de muy mal agüero y que me traería mala suerte; yo estaba tan asustado y temblaba de tal manera que casi se me caen los pantalones. Me levanté y di tres vueltas sobre mis propios talones, haciéndome la cruz sobre el pecho a cada vuelta y, luego, até un mechón de mi pelo con un hilo para alejar a las brujas. Pero no tenía fe en aquello. Eso es lo que haces cuando has perdido una herradura que antes habías encontrado y que, en contra de las reglas, no habías clavado encima de la puerta. Pero yo nunca había oído a nadie decir que eso valía para evitar la mala suerte cuando habías matado una araña.

Me senté otra vez, temblando sin parar, y saqué la pipa para ponerme a fumar porque la casa estaba ahora tan silenciosa como la muerte, y menos mal, así no se enteraría la viuda de que fumaba. Bueno, después de un rato largo, oí desde allá lejos, en la aldea, sonar el reloj..., bum..., bum..., bum..., doce golpes; y todo en silencio otra vez..., más silencioso que nunca. Poco después oí chascarse una ramita allá en la oscuridad, entre los árboles..., algo se movía. Me quedé quieto y escuché. En seguida pude apenas oír un «¡Mi-au!, ¡mi-au!» allí abajo. ¡Eso sí que estaba bien! Yo dije: «¡Mi-au!, ¡mi-au!», tan suave como pude y luego apagué la luz y me arrastré desde la ventana hacia el cobertizo. Después me deslicé hasta el suelo y me metí a gatas entre los árboles y, por supuesto, allí estaba Tom Sawyer esperándome.

Capítulo 2

Fuimos caminando de puntillas a lo largo de la senda, entre los árboles, hacia donde terminaba la huerta de la viuda. Nos agachábamos para que las ramas no nos rasparan la cabeza. Cuando pasamos por delante de la cocina, tropecé con una raíz e hice ruido. Nos agazapamos y estuvimos quietos. El negro grande de la señorita Watson, llamado Jim, estaba sentado en la puerta de la cocina; podíamos verle con bastante claridad porque había una luz detrás de él. Se levantó, estiró el cuello y estuvo un minuto escuchando. Luego dijo:

—¿Quién está ahí?

Escuchó un rato. Luego vino de puntillas y se paró exactamente entre nosotros dos; casi podríamos haberle tocado con la mano. Bueno, es posible que pasaran minutos y más minutos durante los que no hubo ni un sonido, y nosotros allí, todos tan juntos. Empezó a picarme el tobillo, pero no me atrevía a rascármelo; y luego comenzó a picarme la oreja; y después la espalda, justo entre los hombros. Parecía que iba a morirme si no podía rascarme. Bien, he notado eso muchísimas veces desde entonces. Si estás con gente bien o en un entierro o intentando dormirte cuando no tienes sueño..., si estás en cualquier lugar donde simplemente no es adecuado que te rasques, te picará en más de mil sitios por todo el cuerpo. Poco después, Jim dijo:

—Oye, ¿quién eres? ¿Dónde estás? Voto al cielo si no he oído algo. Bueno, pues yo sé lo que voy a hacer; voy a sentarme aquí mismo y a escuchar hasta que lo oiga otra vez.

Así que se sentó en el suelo entre Tom y yo. Apoyó la espalda contra un árbol y estiró las piernas hasta que una casi tocaba la mía. Me empezó entonces a picar la nariz. Me picaba de tal forma que se me llenaron los ojos de lágrimas. Pero no me atreví a rascármela. Luego empe-



zó a picarme la nariz por dentro. A continuación me picó por debajo. No sabía cómo iba a estarme sentado allí quieto. Esta desgracia duró seis o siete minutos, pero parecía mucho más tiempo. Ya me picaban once sitios distintos. Calculé que no podía aguantarlo un minuto más, pero apreté los dientes y me puse a intentarlo. Exactamente entonces, Jim empezó a respirar fuerte, luego comenzó a roncar... y pronto empecé a sentirme bien otra vez.

Tom me hizo una señal —una especie de ruidito con la boca— y fuimos arrastrándonos a gatas. Cuando estábamos como a tres metros, Tom me susurró que quería atar a Jim al árbol para divertirse. Pero yo dije que no; podría despertarse, causar una conmoción y se enterarían de que yo no estaba en casa. Luego, Tom dijo que no tenía bastantes velas y que iba a meterse en la cocina para coger alguna más. Yo no quería que lo intentara. Dije que Jim podría despertarse y entrar. Pero Tom quería arriesgarse; así que nos deslizamos dentro, cogimos tres velas y Tom dejó cinco centavos en la mesa para pagarlas. Luego salimos y yo estaba deseando que nos escapáramos, pero Tom estaba empeñado en ir gateando hasta donde se encontraba Jim para hacerle una broma. Yo esperé y parecía que pasaba mucho rato, con todo tan quieto y solitario.

Tan pronto como volvió Tom, fuimos corriendo por la senda, dejamos detrás la cerca de la huerta y llegamos a la alta cima de un cerro al otro lado de la casa. Tom dijo que le había quitado a Jim el sombrero de la cabeza, que lo había colgado de una rama directamente encima de él y que Jim se movió un poco, pero que no se despertó. Más tarde, Jim anduvo diciendo por ahí que las brujas le habían embrujado, le habían puesto en trance, habían cabalgado encima de él por todo el estado y luego le habían sentado bajo los árboles otra vez y habían colgado su sombrero de una rama para mostrar quién lo había hecho. Y la siguiente vez que lo contó Jim, dijo que le habían llevado cabalgando hasta Nueva Orleans¹, allí, al sur. Y después de eso, cada vez que lo contaba, lo estiraba más y más, hasta que poco después dijo que cabalgaron encima de él por todo el mundo y que le provocaron tal cansan-

Centavo: Centésima parte de distintas unidades monetarias, en este caso, del dólar.

Cerro: Elevación de tierra, menos alta que una montaña.

Trance: Estado en que las facultades anímicas quedan suspendidas, muchas veces acompañado de fenómenos paranormales.

¹ Ciudad del estado de Luisiana (EE. UU.).



cio que casi murió y que tenía la espalda llena de llagas de la silla de montar. Jim estaba monstruosamente orgulloso de este asunto y llegó al punto de que casi no miraba a los otros negros. Los negros venían desde muchas millas para escuchar la historia de Jim y fue más admirado que cualquier otro negro en este país. Negros que nadie conocía se paraban con la boca abierta y le miraban de arriba abajo, igual que si fuera una maravilla. Los negros siempre hablan de brujas en la oscuridad, junto al fogón de la cocina, pero cuando uno hablaba y dejaba entender que él lo sabía todo de tales cosas, Jim se dejaba caer y decía: «¡Bah! ¿Qué sabes tú de brujas?», y a ese negro era como si le hubieran tapado la boca con un corcho y tenía que retirarse al asiento de atrás. Jim siempre llevaba al cuello aquella moneda de cinco centavos colgada de una cuerda y decía que era un amuleto que le dio el diablo con sus propias manos y que el diablo le había dicho que podía curar a todo el mundo con ella y llamar a las brujas cuando quisiera solo con decirle unas palabras a la moneda, pero Jim nunca contó qué era lo que había que decirle a la moneda. Los negros venían de todas las partes de los alrededores y le daban a Jim cualquier cosa que tenían solo para poder mirar esa moneda, pero no se les permitía tocarla porque había estado en manos del diablo. Jim casi era una ruina como criado porque se había vuelto engreído a causa de haber visto al diablo y de que las brujas hubieran cabalgado encima de él.

Bueno, pues cuando Tom y yo llegamos al borde de la cresta del cerro, miramos abajo, hacia la aldea, y pudimos ver tres o cuatro luces centelleando donde había gente enferma, quizá. Las estrellas encima de nosotros brillaban muy bonitas y abajo, junto a la aldea, estaba el río², una milla entera de ancho, terriblemente quieto y estupendo.

Bajamos del cerro y nos encontramos a Joe Harper y Ben Rogers con dos o tres muchachos más, escondidos

Milla (terrestre):
Medida de longitud
que equivale
a 1.609,344 m.

Milla (marítima):
Medida de longitud
empleada en la
navegación que
equivale a 1.852 m.

² Se trata del río Misisipi, que nace en el norte de Minnesota y desemboca en el golfo de México. Tiene una longitud de 3.770 km. Este río, que durante la época precolombina ya era una importante vía de navegación, constituye un elemento fundamental de la economía y de la cultura de los Estados Unidos.



Tenería: Lugar donde se curten y se trabajan las pieles.

Esquife: Bote, pequeña embarcación.

en la vieja tenería. Así que desatamos un esquife y remamos río abajo dos millas y media hasta el peñasco grande de la ladera del cerro y allí desembarcamos.

Nos acercamos a unas matas de arbustos y Tom hizo a todo el mundo jurar que guardaría el secreto. Luego nos mostró un agujero en la colina, justo en la parte más espesa de los matorrales. Después encendimos las velas y nos arrastramos dentro a gatas. Seguimos unos doscientos metros y allí se ensanchaba la cueva. Tom se metió, buscando algo, entre los pasadizos y poco después se agachó cerca de un muro donde nadie habría notado que había otro agujero. Fuimos por un sitio estrecho y entramos dentro de una especie de cuarto, todo húmedo, sudoroso y frío, y allí paramos. Tom dijo:

—Ahora vamos a fundar la banda de ladrones y la llamaremos la Cuadrilla de Tom Sawyer. Todo el mundo que quiera unirse a ella tiene que hacer un juramento y firmarlo con sangre.

Todo el mundo estaba dispuesto, de modo que Tom sacó una hoja de papel, en la que había escrito el juramento, y lo leyó. Hizo jurar esto a cada muchacho: que se uniría a la banda y que nunca revelaría ninguno de sus secretos; y que si alguien hacía algo contra cualquier miembro de la banda, el muchacho al que la banda mandara mataría a esa persona y a su familia; tenía que hacerlo, y no debía comer ni dormir hasta que los hubiera matado y les hubiera marcado a cuchillo una cruz en el pecho, que era la señal de la banda. Y nadie que no fuera miembro de la banda podría usar esa marca y, si lo hiciera, había que demandarle, y si lo hiciera otra vez, había que matarle. Y si alguien que era miembro de la banda revelaba sus secretos, había que cortarle el cuello y luego quemar su cadáver y esparcir las cenizas alrededor, y su nombre sería tachado de la lista con sangre y nunca ya se mencionaría, sino que sería maldito y se olvidaría por siempre.

Todo el mundo dijo que era un juramento muy bonito y le preguntaron a Tom si lo había sacado de su propia cabeza. Él dijo que una parte sí, pero que lo demás era de libros de piratas y de ladrones y que toda cuadrilla con cierta clase lo usaba.



Algunos pensaron que sería bueno matar a las familias de los muchachos que revelaran los secretos. Tom dijo que era buena idea, así que cogió el lápiz y lo añadió. Luego dijo Ben Rogers:

—Aquí tenemos a Huck Finn, él no tiene familia. ¿Qué vas a hacer con él?

—Pues, ¿es que no tiene padre? —dijo Tom Sawyer.

—Sí, tiene padre, pero ahora nunca se le puede encontrar. Solía acostarse borracho allí, entre los cerdos, en la tenería, pero no le ha visto nadie por estos lugares desde hace un año o más.

Lo discutieron entre ellos y me iban a excluir porque dijeron que todos los chicos debían tener una familia o alguien a quien se pudiera matar o, si no, no sería justo y limpio para los otros. Bien, pues nadie sabía qué hacer; todos estaban perplejos y quietos. Yo estaba a punto de llorar, pero de pronto pensé en la solución y les ofrecí a la señorita Watson: podrían matarla a ella. Todo el mundo dijo:

—Ah, vale. Está bien, Huck puede unirse a la banda.

Entonces, todos se pincharon un dedo para sacarse sangre con que firmar y yo puse mi marca en el papel.

—Ahora —dijo Ben Rogers—, ¿a qué tipo de negocios se va a dedicar esta cuadrilla?

—A nada salvo a robos y asesinatos —dijo Tom.

—Pero ¿qué vamos a robar? ¿Casas o ganado o...?

—¡Tonterías! Hurtar ganado y tales cosas no es robar; es ratería —dijo Tom Sawyer—. No somos rateros. Eso no tiene elegancia. Somos salteadores de caminos. Detenemos diligencias y carruajes en la carretera, llevamos máscaras y matamos a la gente y les quitamos los relojes y el dinero.

—¿Siempre hay que matar a la gente?

—Pues claro. Es lo mejor. Algunas autoridades opinan de otro modo, pero en general se considera mejor matarlos..., salvo a algunos pocos para traerlos aquí, a la cueva, y tenerlos presos hasta que los rescaten.

—¿Hasta que los rescaten? ¿Qué quiere decir eso?

—No lo sé bien. Pero eso es lo que se hace. Lo he visto en libros. Y claro que eso es lo que tenemos que hacer.

—Pero ¿cómo vamos a poder hacerlo si no sabemos lo que es?

Diligencia: Coche tirado por caballerías que se utilizaba para transportar viajeros.



—Ay, maldita sea, tenemos que hacerlo. ¿No te he dicho que está en los libros? ¿Quieres empezar a hacer algo distinto de lo que hay en los libros y enredarlo todo?

—Ah, eso está muy bien, Tom Sawyer; pero ¿cómo diablos se va a rescatar a esos tipos si no sabemos hacerlo?... Ahí es adonde voy yo. ¿Qué piensas que podría ser?

—Pues no lo sé. Pero quizá tenerlos aquí presos hasta que se los rescate quiere decir hasta que estén muertos.

—Bueno, por lo menos, eso es algo. Vale. ¿Por qué no lo has dicho antes? Pero si los tenemos presos hasta que sean rescatados a muerte, ya verás qué molestias nos van a crear..., comiéndoselo todo e intentando escaparse.

—¿Qué cosas dices, Ben Rogers. ¿Cómo pueden escaparse cuando hay un guardia al lado, dispuesto a fusilarlos si mueven un pelo?

—¡Un guardia! Pues eso sí que está bien. Así que alguien tiene que estar en vela toda la noche y no puede dormir, solo para vigilarlos. A mí me parece una tontería. ¿Por qué uno no puede coger un palo y rescatarlos tan pronto como lleguen aquí?

—Porque no está escrito así en los libros..., por eso. Ben Rogers, ¿tú quieres que las cosas vayan bien o no? De eso se trata. ¿No crees que la gente que escribió los libros sabe qué es lo que hay que hacer? ¿Tú crees que puedes enseñarles algo? Ni muchísimo menos. No, señor, vamos a seguir y a rescatarlos de la manera debida.

—Está bien. No me importa, pero yo digo que es cosa de tontos, de todas maneras. Oye, ¿matamos a las mujeres también?

—Ben Rogers, si yo fuera tan ignorante como tú, lo disimularía. ¿Matar a las mujeres? No; nadie nunca ha visto cosa semejante en los libros. Tú las traes a la cueva y siempre eres sumamente cortés con ellas. Y poco después se enamoran de ti y ya no quieren volver a casa.

—Bueno, si eso es lo que se hace, estoy de acuerdo, pero no me fío. Muy pronto tendremos la cueva tan llena y desordenada con esas mujeres y con los tipos esperando ser rescatados que no habrá sitio para los ladrones. Pero sigue adelante, yo no tengo nada que decir.

El pequeño Tommy Barnes se había quedado dormido y, cuando le despertaron, se asustó y lloró y dijo que



quería ir a casa con su mamá y que ya no quería ser ladrón.

Así que todos se burlaron de él y le llamaron llorón. Él se enfadó y dijo que iría derecho a contar todos los secretos. Pero Tom le dio cinco centavos a cambio de que prometiera no hablar, y dijo que nos iríamos todos a casa, que nos reuniríamos la semana próxima y que robaríamos a alguien y mataríamos a algunas personas.

Ben Rogers dijo que no podía salir de casa mucho, solo los domingos, y por eso él quería empezar el domingo próximo, pero todos los muchachos dijeron que sería de malvados hacerlo en domingo, y eso arregló el asunto. Se pusieron de acuerdo en que se juntarían para decidir la fecha, tan pronto como pudieran. Entonces elegimos a Tom Sawyer primer capitán y a Joe Harper segundo capitán de la cuadrilla y así nos volvimos a casa.

Yo trepé al cobertizo y me metí por la ventana poco antes del amanecer. Mi ropa nueva estaba grasienta y arcillosa, y yo muerto de cansancio.